

UN PROBLEMA LÉXICO – Y UNA HIPÓTESIS PROVISIONAL – EN UN RECETARIO TARDÍO: *MORBVS REGIVS - MORBVS COMITIALIS*

Résumé. — La comparaison des *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt* avec leur source, l'*Histoire Naturelle* de Pline, révèle que l'auteur des *Curae* emploie un nombre élevé de fois le terme *morbus regius*, dénomination traditionnelle de l'ictère en latin, dans des passages où sa source emploie *morbus comitialis*, nom habituel pour l'épilepsie. Un texte jusqu'à présent négligé – une scolie à Hor., *Ars*, 53, d'après laquelle *comitialis* était l'une des dénominations du *morbus regius* – permet d'affirmer que nous ne sommes pas devant une erreur lexicale de l'auteur des *Curae*, mais que, bien au contraire, celui-ci modifie consciemment la terminologie employée par sa source. Autrement dit, à l'encontre de la croyance générale à propos d'une rigoureuse distinction terminologique entre *morbus regius* et *morbus comitialis* tout au long de l'histoire de la langue latine, dans l'Antiquité tardive et dans certains domaines, les deux expressions pourraient avoir été utilisées pour désigner la même réalité pathologique, l'ictère.

Como muchos otros textos médicos tardoantiguos y altomedievales, el recetario al que voy a referirme carece todavía de edición crítica completa y rigurosa, existiendo únicamente algunas transcripciones parciales, condicionadas en buena medida por la deficiente delimitación del texto en los catálogos de manuscritos¹. Se trata de un recetario de la Antigüedad Tardía, cuya datación se mueve en una horquilla entre los siglos VI-VIII, obtenido mediante una reelaboración de los libros 28-30 de la *Historia Natural* pliniana. La materia se distribuye, en el estado actual del texto, en ochenta capítulos, cada uno de los cuales refiere las recetas obtenidas de un animal, a excepción del primero, que se ocupa de materia médica de origen humano. Todos los capítulos presentan un *incipit* y/o un *explicit* individual

1. Para la correcta delimitación del texto, los principales problemas que plantea y ediciones previas remito a A. FERRACES RODRÍGUEZ, « Antropoterapia de la Antigüedad Tardía: *Curae quae ex hominibus fiunt* », *LEC* 74 (2006), p. 219-252 y, sobre todo, « Unité, réélaboration des sources et composition d'un réceptaire du haut Moyen Âge: *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt* », F. LE BLAY (éd.), *Transmettre les savoirs dans les mondes hellénistique et romain*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2009, p. 207-222, en donde se incluye una relación completa de los capítulos del recetario.

que nos informa sobre su título, ajustado a un esquema fijo, *Curae quae ex / de X fiunt*. En cambio, ninguno de los manuscritos presenta *incipit* ni *explicit* para el recetario en su conjunto, cuyo título exacto desconocemos. Me atenderé al que he utilizado en trabajos anteriores, *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt* (abreviadamente *Cur. anim.*), que describe su contenido al tiempo que se atiene al esquema formulario de los títulos de los capítulos ².

El hecho de tratarse de un texto derivado de fuente conocida presenta considerables ventajas para el estudio léxico, por cuanto la confrontación con la fuente permite deducir los elementos de innovación atribuibles con seguridad al autor de la reelaboración del texto pliniano. La comparación exhaustiva entre *Cur. anim.* y Plinio, su fuente directa, revela que, dentro de una tendencia, en líneas generales, conservadora respecto a la *Historia Natural*, el autor del texto tardío introduce, en el ámbito del léxico técnico, modificaciones sutiles cuyos motivos no siempre resultan claros para quien se acerca por primera vez a su texto. En este sentido, pondré aquí de relieve los problemas que plantea el empleo en *Cur. anim.* de dos términos del léxico patológico, *morbus comitialis* y *morbus regius*, que hasta ahora parecían perfectamente diferenciados, pero que el texto tardío parece emplear de manera confusa.

1. Las denominaciones de la ictericia y de la epilepsia en los textos médicos latinos de la Antigüedad Tardía

Si hay un punto en el que los estudiosos de la lengua de la medicina en latín creían haber alcanzado certeza, es en el de los nombres de la ictericia y de la epilepsia en los textos médicos latinos antiguos y tardoantiguos. El empleo de la terminología en contextos muy precisos, con descripciones de la patología, con aclaraciones por medio de sinónimos y otras explicaciones lingüísticas, así como el alto número de fuentes a nuestra disposición, parecía no dejar margen para la interpretación de los resultados, hasta el punto de que un artículo de J. André sobre la cuestión pudo trazar un esbozo de cronología relativa entre los distintos nombres empleados e incluso avanzar indicaciones sobre niveles lingüísticos ³. Me limitaré aquí a

2. Para una exposición más detallada remito a A. FERRACES RODRÍGUEZ, « Unité, réélaboration des sources [...] », art. cit. (n. 1).

3. J. ANDRÉ, « Chronologie des noms latins de trois maladies », in *Études de médecine romaine*. Articles réunis et édités par G. SABBAH, Saint-Étienne, 1988, p. 9-18. Más importante de lo que deja adivinar su título es A. ORLANDINI, « Parmi les noms de l'épilepsie : *morbus maior* », in *Nommer la maladie. Recherches sur le lexique gréco-latin de la pathologie*. Textes réunis et édités par A. DEBRU et G. SABBAH, Saint-Étienne, 1998, p. 83-90.

resumir la situación de hecho en la época tardoantigua, reenviando para otros datos históricos al citado artículo de J. André y al magnífico libro de D. Langslow sobre el latín de la medicina durante el Imperio Romano ⁴.

Para la ictericia, los textos médicos latinos dan cuatro denominaciones: *arcuatus* o *arquaticus* ⁵, *morbis regius*, *icterus* (con la variante *icteron* y el adjetivo *ictericus*), y *aurugo*, con su adjetivo *auruginosus*, además de las variantes *aurigo* / *auriginosus* ⁶. Es quizás su pertenencia a registros lingüísticos diversos y el deseo de los autores de hacer el texto comprensible para un público no especializado la razón última que explica la frecuencia de empleo de varios de los patónimos citados en un mismo texto, y aún su presencia simultánea en un mismo pasaje, explicándose unos a otros en forma de glosa. Al margen de testimonios como los glosarios o escritos de orientación más estrictamente etimológica, como las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, son numerosos los escritos propiamente médicos que documentan esta práctica. Citaré tan solo tres ejemplos significativos. El primero, el *Herbario* de Pseudo-Apuleyo (Ps.-Apul., 3, 12 H.-S), que contiene una receta *Ad ictericos id est morbo regio, qui et auriginosi* ⁷; el segundo, el herbario tardoantiguo conocido como *De herbis femininis* que emplea, de ordinario, el helenismo *ictericon* o *ictericus*, pero a veces el autor lo presenta en función estricta de glosa a un patónimo latino, como sucede, entre otros, en recetas de los capítulos 18, *arquatos id est ictericos siue auriginosos curat*, y 41, *morbum regium, id est ictericon, curat* ⁸; el tercero, el *Liber Esculapii*, cuyo capítulo 34 se ocupa, según anuncia el título, *De ictericis, quod aliquanti arquaticum uocant, id est morbum regium, nam Greci icteron uocant* ⁹.

4. J. ANDRÉ, « Chronologie [...] », art. cit. (n. 3); D. LANGSLOW, *Medical Latin in the Roman Empire*, Oxford, 2000, sobre todo p. 201-202.

5. La forma *arquaticus* ha sido recogida en el *Mittellateinisches Wörterbuch*, s.v. **arcuaticus*, pero sólo registra el término en Aesculapius 35 (p. 54, 4 y p. 54, 8), como lectura del ms. Augiensis CXX, y en *Gloss. med.* p. 91, 4 y p. 91, 19. Además de los ejemplos anteriores, el término está atestado, con la grafía *arcuaticus*, en algunos manuscritos de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (4, 8, 13), en un pasaje donde algunos copistas sustituyen la forma isidoriana *arcuatum* por otra que les resultaba más familiar, *arcuaticum*. Cf. A. FERRACES RODRÍGUEZ, « Aspectos léxicos del Libro IV de las *Etimologías* en manuscritos médicos altomedievales », in *Isidorus medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, A Coruña, 2005, p. 95-128.

6. J. ANDRÉ, « Chronologie [...] », art. cit. (n. 3); A. ERNOUT, « Les noms en -āgō, -īgō, -ūgō du latin », *Revue de philologie*, 3^e s., 15 (1941), p. 85-111 (= *Philologica*, Paris, 1946, p. 165-192).

7. E. HOWALD - H. E. SINGER, *Pseudo-Apulei Herbarius* (CML 4), Berlin, 1927.

8. Edición, deficiente, por H. F. KÄSTNER, « Pseudo-Dioscoridis de herbis femininis », *Hermes* 31 (1896), p. 578-636; 32 (1897), p. 160.

9. F. MANZANERO CANO, *Liber Esculapii. Anonymus liber Chroniorum*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1996, p. 687.

En cuanto a la epilepsia, los textos recurren al empleo del helenismo *epilepsia*, con su adjetivo *epilepticus*, o a terminología de cuño estrictamente latino, como *caducus morbus*, *caduca passio*, *morbus comitialis*, y otras¹⁰. Tampoco en este caso resulta infrecuente el procedimiento de glosar los helenismos por medio de terminología latina o viceversa, o la de acumular las definiciones de los distintos términos empleados. Los testimonios explícitos abundan. Sirvan como ejemplo de glosas Scrib. Larg., 12, *Ad comitalem morbum, quem Graeci epilepsiam uocant*; Marcell., *med.*, 20, 3, *Sanat ergo morbo comitali correptos, quos epilepticos Graeci uocant*; *ibid.*, 20, 128, [...] *epilepticos, quos caducos dicunt, dabis ut supra*; Ps.-Apul., 131, 37 (H.-S), *Ad epilepticos, hoc est daemoniosos et qui spasum patiuntur, sic facies*; *Herb. fem.*, 28, *Cum aceto datus epilepticis, id est caducis, subuenit*. En cuanto a acumulación de definiciones y explicaciones de tipo lingüístico, cito solamente dos casos significativos, Cael. Aur., *chron.*, 1, 4, 60 (Benzd):

Epilepsia uocabulum sumpsit, quod sensum atque mentem pariter apprehendat. Appellatur etiam puerilis passio, siquidem in ipsis abundet aetatis, et sacra, siue quod diuinitus putetur immissa, siue quod sacram contaminet animam [...];

e Isid., *orig.*, 4, 7, 6, que da un auténtico compendio de casi todos los nombres de la epilepsia en latín, con su explicación etimológica:

Epilepsia uocabulum sumpsit, quod mentem adprehensens pariter etiam corpus possideat. Graeci enim adprehensionem epilepsiam appellant [...] *Haec passio et caduca uocatur, eo quod cadens aeger spasmos patiatur. Hos etiam uulgos lunaticos uocant, quod per lunae cursus comitetur eos insidia daemonum. Item et laruatici. Ipse est et morbus comitalis, idem maior et diuinus, quo caduci tenentur. Cui tanta uis est ut homo ualens concidat spumetque. Comitialis autem dictus, quod apud gentiles cum comitorum die cuiquam accidisset, comitia dimittebantur. Erat autem apud Romanos comitorum dies sollennis in kalendis Ianuarii.*

2. *Morbus regius y morbus comitalis en Cur. anim.*

En *Cur. anim.* no están documentados *arcuatus*, *icterus / ictericus* ni *aurugo / auruginosus*. En cambio, *morbus regius* cuenta con un amplísimo número de ocurrencias. Los hechos encajan parcialmente con lo que sucede en Plinio, la fuente del recetario, que tampoco utiliza *arcuatus* ni *aurugo / auruginosus*, y sólo en una ocasión recurre a *ictericus*¹¹. El sintagma *morbus regius*, en cambio, es la denominación habitual de la patología

10. Para más detalles, J. ANDRÉ, « Chronologie [...] », art. cit. (n. 3), p. 11-13.

11. P. ROSUMEK - D. NAJOCK, *Concordantia in C. Plinii Secundi Naturalem Historiam*, I-VII, Hildesheim - Zürich - New York, 1996, s. v.

en la *Historia Natural*. En cuanto a terminología relativa a la epilepsia, tanto Plinio como el autor de *Cur. anim.* utilizan sólo *morbus comitialis*. Pero, más allá de los fríos datos numéricos, el cotejo sistemático del texto de las *Cur. anim.* con el de la *Historia Natural* ofrece un resultado sorprendente: en el empleo de *morbus comitialis* y de *morbus regius* apenas hay coincidencia entre los dos textos. Muy al contrario, una comparación exhaustiva revela que en muchas recetas paralelas el empleo de *morbus regius* es exclusivo del texto tardío, que innova en este punto. Dicho de otro modo, muchas recetas de *Cur. anim.* en las que se documenta este patónimo están basadas en pasajes o recetas de Plinio que no hacen referencia al *morbus regius*, sino al *morbus comitialis*. El número de ejemplos es elocuente en sí mismo. De treinta ocurrencias del patónimo *morbus regius* en *Cur. anim.*, solamente en cuatro ocasiones la fuente emplea idéntico término; las demás son resultado de reemplazar el patónimo pliniano, *morbus comitialis*, por *morbus regius*. Por otra parte, en tres pasajes, *Cur. anim.* y *Nat. hist.* coinciden en el empleo de *morbus comitialis*. En una ocasión no he podido hallar el paralelo pliniano para una receta de *Cur. anim.* que hace mención del *morbus regius*¹². La relación detallada de paralelos es la siguiente¹³:

a) *morbus regius* (Plin.) – *morbus regius* (*Cur. anim.*)

Plinio	<i>Cur. anim.</i>
<i>nat.</i> , 28, 74: <i>et contra regium morbum in oculis relictum instillatur (= lac mulieris) cum elaterio. Peculiariter ualet potum contra uenena [...]</i>	1, 3, 16: <i>Lac muliebri proficit ad excludendum morbum regium, si in eius oculis qui hanc causam habuerit instilletur. Cum elaterio potatum satis ualet aduersus uenena.</i>

12. Se trata de *Cur. anim.*, 21, 12: *Iecur lupi siccum cum brassica siluestri contritum et in aceto mulso in potu acceptum morbum regium expellit.*

13. Para Plinio sigo el texto establecido por A. ERNOUT, *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XXVIII* (CUF), Paris, 1962. En cuanto a las *Cur. anim.* me baso en el texto que he establecido en una edición crítica provisional a partir de todos los manuscritos conocidos. En las tablas que siguen he tomado como referencia el orden de las recetas en Plinio, en la columna de la izquierda; en la columna de la derecha, figuran las recetas de *Cur. anim.* reelaboradas a partir de cada uno de los pasajes plinianos.

<p><i>nat.</i>, 28, 227: Regio morbo <i>cornus ceruini cinis</i>, <i>sanguis asini ex uino</i>, item <i>fimum asinini pulli</i>, quod primum edidit a partu, datum fabae magnitudine e uino medetur intra diem tertium. Eadem et ex equino pullo similiterque uis est.</p>	<p>9, 28: <i>Cornus ceruini cinis in potu morbum regium habenti[s] datus utilissimus est.</i></p> <p>12, 26: <i>Sanguis pulli equini primo partu generati aduersus magnitudinem fabae in uinum missus et in potum datus morbum regium expellit.</i></p> <p>20, 4: <i>Sanguis asinini pulli quem primo partu genuit adhuc recens nati et occisi aduersus magnitudinem fabae cum uino misceatur et in potum detur, intra tertium diem morbum regium expellit.</i></p>
--	---

b) *morbus comitialis* (Plin.) – *morbus comitialis* (Cur. anim.¹⁴)

Plinio	<i>Cur. anim.</i>
<p><i>nat.</i>, 28, 88: <i>sanguis (= elefanti) et syntecticis prodest, iocurque comitialibus morbis.</i></p>	<p>2, 6: <i>Iecur elefanti comestum comitium morbum excludit.</i></p>
<p><i>nat.</i>, 28, 258: <i>iocur asini admixta modice panace instillatum in os a comitialibus morbis et aliis infantes tuetur; hoc XL diebus fieri praecipunt.</i></p>	<p>18, 42: <i>Iecur asini cum panace modico admixtum et ex eo labris infantium leuiter instillatum comitiale morbum, etiam et alios morbos ab eis effugat. Hanc <in>stillationem de iecore asinino factam per quadraginta dies exerceri praecipunt.</i></p>
<p><i>nat.</i>, 28, 259: <i>Cerebrum caprae Magi per anulum aureum traiectum, priusquam lac detur, infantibus instillant contra comitiales ceterosque infantium morbos.</i></p>	<p>29, 99: <i>Cerebrum caprae traiectum per anulum aureum et infantibus antequam lactentur leuiter de eo destillatum morbos diuersos, et maxime comitiale, expellit.</i></p>

14. Aunque en vez de *comitiale* da la lectura *comitium*, incluyo en esta relación de ejemplos la receta 2, 6, porque ello en nada afecta al punto central del artículo, la relación entre *morbus regius* y *morbus comitialis*. La variante *comitium morbum* exige, a mi juicio, una explicación diferente. Volveré sobre este problema en un trabajo próximo.

c) *morbus comitialis* (Plin.) – *morbus regius* (Cur. anim.)

Plinio	Cur. anim.
<p><i>nat.</i>, 28, 83: <i>Sotira obstetrix tertianis quartanisque efficacissimum dixit planta aegri subterlini, multoque efficacius ab ipsa muliere et ignorantis; sic et comitialis excitari.</i></p>	<p>1, 4, 16: <i>Tertianis etiam atque quartanis magnum dicitur esse remedium si ex eo sanguine plantae eorum qui haec frigora habent subterliniantur ab ipsa muliere, melius quae ipsa menstrua habet. Hoc remedium faciendum est nescientibus aegrotis, statim curatio prouenit. Sic etiam et habentes morbum regium liberantur.</i></p>
<p><i>nat.</i>, 28, 90: <i>Fel (leonis) [...] cum adipe eiusdem comitiales morbos discutit leui gustu et ut protinus qui sumpsere cursu id digerant.</i></p>	<p>3, 6: <i>Fel leoninum cum adipe leonis inmixtum morbum regium expellit, si ille qui eo morbo tenetur ex adipe ipso felle infecto leuiter mordeat et quod momorderit statim deglutiat.</i></p>
<p><i>nat.</i>, 28, 91: <i>cameli cerebrum arefactum potumque ex aceto comitialibus morbis aiunt mederi, item fel cum melle potum, hoc et anginae [...] Et dysintericis prodest inlitus cinis potusque, quantum tribus digitis capiatur, et comitialibus morbis.</i></p>	<p>4, 1: <i>Camelli cerebrum arefactum et in aceto tritum et in potu datum morbum regium expellit.</i></p> <p>4, 2: <i>Fel camellinum cum melle conmixtum et in potu datum et anginas et morbum regium sanat.</i></p> <p>4, 5: <i>Fimus camellinus combustus et in cinerem redactus proficit disintericis si cum oleo exinde unguantur et de ipso cinere quantum tribus digitis capere possunt in potum sibi mittant et sic bibant. Proficit ad morbum regium excludendum si quemadmodum diximus et ipsi in potum in ipso cinere accipiant.</i></p>
<p><i>nat.</i>, 28, 99: <i>Hinc spinae articulum siue nodum Atlantion uocant; est autem primus. In comitialium quoque remedios habent eum.</i></p>	<p>5, 27: <i>Nodus de spina beluae ligatus homini morbum regium habenti[s] statim curatur.</i></p>

<p><i>nat.</i>, 28, 224-226: [224] <i>Comitiali morbo testes ursinos edisse prodest uel aprunos bibisse ex lacte equino aut ex aqua, item aprunam urinam ex aceto mulso, efficacius quae inaruerit in uesica sua. Dantur et suum testiculi inueterati tritique in suis lacte, praecedente uini abstinentia et sequente continuis diebus.</i></p>	<p>7, 14: <i>Testes ursini comesti morbum regium expellunt.</i></p> <p>8, 24: <i>Testes aprini cum lacte equino aut cum aqua contriti et in potum accepti morbum regium expellunt.</i></p> <p>8, 25: <i>Urina apri cum aceto mulso conmixta et in potum accepta morbum regium expellit. Melius tamen est ut urina quae in uessica apri desiccata seruatur ipsa in potum detur.</i></p> <p>38, 11: <i>Testiculi[s] suis inueterati tritique in lacte suillo et sic in potu accepti morbum regium expellunt, sic tamen ut ipse qui bibit a uino <se> abstineat et ante potionem acceptam et post potionem plurimis diebus.</i></p> <p>23, 25: <i>Leporis testes in sale custoditi et cum tertia parte turis adtriti et in uino albo conmixti et per dies triginta in potum datum morbum regium expellunt.</i></p>
<p><i>Dantur et leporis sale custoditi pulmones cum turis tertia parte in uino albo per dies XXX, item coagula eiusdem; [225] asini cerebrum ex aqua mulsa, infumatum prius in foliis, semuncia per dies V, uel unguarum eius cinis coclearibus binis toto mense potus, item testes sale adseruati et inspersi potioni in asinarum maxime lacte uel ex aqua.</i></p>	<p>23, 26: <i>Coagulum leporis simili modo in potu acceptum morbum regium expellit.</i></p> <p>18, 21: <i>Asini cerebrum prius in una semuncia folii suffumigatum et exinde cum aqua mulsa conmixtum et in potu datum morbum regium expellunt.</i></p> <p>18, 22: <i>Cinis factus ex ungula asini et per unum mensem in singulis coclearibus uini albi datus in potum morbum regium expellit.</i></p> <p>18, 23: <i>Testes asini in sale custoditi et in aqua uel in lacte asinae contriti et in potum dati morbum regium expellit.</i></p>

<p><i>Membrana partus earum, praecipue si marem pepererint, olefacta accedente morbo comitialium resistit. Sunt qui e mare nigroque cor edendum cum pane sub diu prima aut secunda luna praecipiant, alii carnem, aliqui sanguinem aceto dilutum per dies XL bibendum.</i></p> <p>[226] <i>Quidam urinam aquae ferrariae ex officinis miscent eademque potione et lymphatis medentur.</i></p> <p><i>Comitialibus datur et lactis equini potus, lichen equi in aceto mulso bibendus; dantur et carnes caprinae in rogo hominis tostae, un uolunt Magi, sebum earum cum felle taurino pari pondere decoctum et in folliculo fellis reconditum ita ne terram attingat, potum uero ex aqua sublime. Morbum ipsum deprehendit caprini cornus uel ceruini usti nidor. Sideratis urina pulli asinini nardo admixto perunctione prodesse dicitur.</i></p>	<p>20, 2: <i>Membrana quae est supra pullum asinae quando nascitur, maxime si pullus ipse masculini sexus sit, eius ergo membrana sub homine morbum regium habente conburitur et ipso olefacto statim ab eodem morbo liberatur.</i></p> <p>18, 24: <i>Cor asini masculi nigelli cum pane comestum ad diuum prima aut secunda luna continuo morbum regium expellit.</i></p> <p>18, 25: <i>Carnem asini nigelli si quis comederit a morbo regio liberabitur.</i></p> <p>18, 26: <i>Sanguinem asini nigelli cum aceto conmixtum si quis per quadraginta dies biberit a morbo regio liberabitur.</i></p> <p>18, 27: <i>Urinam asini cum aqua quae in officina ferraria ponitur ut in ea ferum extinguatur admixtam si quis biberit a morbo regio liberabitur.</i></p> <p>13, 3: <i>Lac equinum in potu acceptum morbum regium expellit.</i></p> <p>12, 14: <i>Licena equi in aceto mulso in potu acceptae morbum regium expellunt.</i></p>
<p>[227] <i>Regio morbo cornus ceruini cinis [...]</i></p>	<p>29, 73: <i>Carnes caprinae in adipe hominis coctae et in cibo acceptae magi affirmant quod morbum regium expellant.</i></p> <p>29, 74: <i>Sebum caprinum cum felle taurino pari pondere decoctum et in folliculo ipsius fellis refusum, ita tamen ut terram follis ipse non tangat, et in potu sub limine ianuae acceptum morbum regium expellit. Et hoc magi dixerunt.</i></p>

	<p>9, 27: <i>Ceruinus cornus uel caprinus si sub homine conburatur, ipsa fumigatione statim in eo apparet si morbum regium habeat.</i></p> <p>20, 3: <i>Urina pulli asinini nardo admixta prodest ad morbum regium mittigandum si ex ea perungatur ille qui hoc morbo tenetur.</i></p>
--	--

La relación de paralelos precedente no sólo revela desajustes entre Plinio y *Cur. anim.* en cuanto a la terminología empleada, sino también en cuanto al orden de palabras en cada uno de los sintagmas implicados. Con una sola excepción (*nat.*, 28, 225), Plinio antepone el adjetivo al sustantivo: *regius morbus* y *comitialis morbus*. El reelaborador, en cambio, mantiene el orden pliniano en los tres ejemplos de *comitialis morbus* atestiguados en *Cur. anim.*, pero, en el caso de *regius morbus*, presenta, sin excepción, invertido el orden de sus componentes. *Morbus regius* – con ese orden sustantivo / adjetivo – es el sintagma que utiliza no sólo cuando en la fuente encontraba *regius morbus*, sino también cuando encontraba *comitialis morbus*, que reemplaza por *morbus regius*. La explicación probablemente haya que buscarla en que el reelaborador percibía diferencias de nivel lingüístico que nosotros no estamos en condiciones de apreciar. Al margen de otras consideraciones que expondré más tarde, quizás *comitialis morbus*, con su referencia a los comicios, evocaba una institución antigua y pagana – sin excluir tampoco connotaciones jurídicas –, y el autor de *Cur. anim.* pudo haberla considerado fija e inmutable. Debe de haber sido esa fuerza, que no actuaba sobre *morbus regius*, la que motivó que el reelaborador se hubiese mostrado, en el caso de *comitialis morbus*, más conservador ¹⁵.

3. Motivos de la sustitución de *comitialis morbus* por *morbus regius*: tentativa de explicación

En términos generales, en lo que se refiere al léxico técnico, el reelaborador muestra una acusada dependencia respecto a Plinio. Esporádicamente utiliza algún helenismo que no figura en la fuente o sustituye un término latino por otro de apariencia más técnica ¹⁶. Pero, en

15. Para una comparación de la variación del orden de palabras en Celso y en Casio Félix a propósito de sintagmas o *phrasal terms* como los aquí reseñados, reenvío al excelente estudio de D. LANGSLOW, *Medical Latin*, sobre todo a las p. 238-240.

16. A. FERRACES RODRÍGUEZ, « Antropoterapia de la Antigüedad Tardía [...] », art. cit. (n. 1).

conjunto, el grado de innovación léxica es reducido. En este contexto, en el empleo de los patónimos *morbis regius* y *comitialis morbus* llama la atención la escasa coincidencia entre el recetario tardío y su fuente, y, complementariamente, la constatación de la elevada frecuencia con que el reelaborador reemplaza el término pliniano, *comitialis morbus*, por *morbis regius*, pero no hay ni un solo ejemplo de la modificación inversa.

¿A qué se debe, pues, la sustitución, en tan elevado número de casos, de *comitialis morbus* por *morbis regius*? No parece razonable suponer que a una confusión del reelaborador, que muestra un buen dominio de la materia y del léxico técnico, médico y no médico, y porque, en general, la reelaboración carece de errores y su nivel lingüístico es de una extraordinaria corrección. En segundo lugar, porque no se trata de un error ocasional, sino de un número abultadísimo de ejemplos, que sobrepasa la mera casualidad.

3.1. *La improbabilidad de factores contextuales como causa de error*

Una primera tentativa de explicación podría pasar por factores contextuales. En Plinio el capítulo dedicado a la curación de la epilepsia y el que se refiere a la ictericia son consecutivos (§ 224-226 y § 227, respectivamente), presentando ambos la misma estructura, mención de la patología en dativo seguida de las recetas oportunas:

Comitali morbo testes ursinos edisse prodest uel arpunos bibisse [...]
Regio morbo cornus ceruini cinis [...]

Es decir, el reelaborador podría haber efectuado una segmentación deficiente de la fuente y haber asociado erróneamente las recetas para la epilepsia (*comitialis morbus*) a la curación de la ictericia (*morbis regius*). En este sentido resulta relevante que en el apartado c) de la relación de paralelos anterior, veinte de las recetas implicadas están basadas en el mismo capítulo pliniano, el LXIII (§ 224-226), que ofrece indicaciones para curar el *morbis comitialis*. La confusión con el *morbis regius* podría deberse, igualmente, a algún error de transmisión del concreto manuscrito de la fuente utilizado por el reelaborador, bien porque presentase la lectura *regio morbo* en lugar de *comitali morbo* en el inicio del capítulo, bien porque careciese de este patónimo inicial y las recetas de este pasaje pudiesen ser relacionadas, mediante un falso corte, con el capítulo siguiente, el LXIV (§ 227), referido a la ictericia. Cualquiera de las dos explicaciones, en esencia basadas ambas en el mismo proceso de confusión, encuentra un obstáculo significativo, la existencia de idéntica modificación en recetas de *Cur. anim.* que tienen origen en un contexto diferente, en donde tal explicación no es posible. Me refiero concretamente a 1, 4, 16, que deriva de *nat.*, 28, 83, y a 4, 1, 2 y 5, que están basadas en *nat.*, 28,

90-91. El aparato crítico de las ediciones plinianas más actualizadas no contiene indicación alguna que permita sospechar que un manuscrito de la *Historia Natural* presentaba la lectura *morbis regius* en lugar de *comitialis morbus* en ninguno de los pasajes hasta ahora mencionados ni tampoco la omisión de *comitiali morbo* en el inicio del capítulo LXIII. A la luz de tales datos, si la reelaboración emplea el patónimo *morbis regius* donde la fuente da la lectura *comitialis morbus*, hay que concluir que debemos de estar ante una modificación intencionada de la fuente, mas aún cuando las recetas en cuestión proceden de lugares distintos de la *Historia Natural*.

3.2. *Un testimonio descuidado*

Excluido un error provocado por el contexto, si *comitialis morbus* y *morbis regius* se refieren a realidades patológicas diferentes – la epilepsia y la ictericia, respectivamente –, subsiste el problema de explicar cómo un reelaborador con una buena formación y con dominio de la materia y del léxico técnico médico se confunde reiteradamente en este punto, y siempre en la misma dirección, sustituyendo *comitialis morbus* por *morbis regius*, pero no a la inversa. El hecho sólo admite dos explicaciones: o bien consideraba *morbis regius* como denominación de la epilepsia y, en consecuencia, estaría empleando dos sinónimos para referirse a esta patología, uno de los cuales, *morbis regius*, debía de resultarle más familiar que el otro, *comitialis morbus*; o bien, para él, *comitialis morbus* era un patónimo que se refería a la ictericia y, con sólo tres excepciones, cada vez que lo encuentra en la fuente lo reemplaza por *morbis regius*.

Las recetas implicadas no ofrecen dato adicional alguno que nos indique a cuál de las dos patologías hace referencia la terminología empleada. No hay descripción de síntomas externos ni procedimientos lingüísticos que orienten la pesquisa. En este sentido es de destacar que ni *morbis regius* ni *comitialis morbus* reciben aclaración alguna por medio de glosas, procedimiento que el autor sí utiliza con profusión en el caso de otros términos, tanto pertenecientes al ámbito técnico como no técnico. Esta diferencia de actuación parece indicar en el destinatario de la obra una familiaridad con *morbis comitialis* y *morbis regius* tal que el autor no consideró necesario ofrecer más precisiones.

Así las cosas, únicamente podemos recurrir al testimonio de otros textos, en un intento de comprender por qué el autor evita en tan elevado número de ocasiones el empleo de *comitialis morbus* para sustituirlo por *morbis regius*. En este punto es útil volver de nuevo sobre un testimonio al que hasta ahora se había concedido escaso crédito, un escolio a Hor., *Ars*, 53. A la mención del *morbis regius* por el poeta, el escoliasta ofrece el comentario siguiente: *morbis regius*] *Quem quidam demoniacum, alii*

*comitalem, alii arquatum uocant, quem Graeci ἰκτερον dicunt, quibus oculi uirides sunt*¹⁷. J. André ve en este escolio una ‘asociación errónea de la ictericia y la epilepsia’¹⁸. Que *morbis regius* se refiere en este testimonio a la ictericia no admite duda, no sólo porque el escolio ofrece dos sinónimos, uno perteneciente al fondo patrimonial latino – *arquatus* –, y otro un término importado del griego – ἰκτερος –, sino porque menciona expresamente el color de los ojos del paciente, que se describen como *uirides*, característico de los afectados por la ictericia. Pero entre los sinónimos figuran también otros dos que los textos hasta ahora habían puesto en relación con la epilepsia, *daemoniacus* y *comitalis*. El primero tiene de ordinario un significado mucho más general, que alude al poseído por algún espíritu maligno, identificado a veces, en ambientes cristianos, con el demonio¹⁹. Pero la presencia, en el escolio, de *comitalis*, que hasta ahora había sido relacionado sólo con la epilepsia, está en la línea de la modificación de la fuente efectuada por el reelaborador de *Cur. anim.* Es decir, la modificación que encontramos en la reelaboración pliniana respecto a su fuente coincide plenamente con el testimonio explícito del escolio, según el cual *morbis comitalis* era también una de las denominaciones de la ictericia. Más que a confusión o a falta de rigor del reelaborador del texto pliniano o a algún error del manuscrito de la *Historia Natural* por él utilizado, es verosímil que la sustitución de *comitalis morbus* por *morbis regius* obedezca a una actuación voluntaria que tiene su origen en el hecho de que, tal como indica explícitamente el escolio, *comitalis morbus* fue utilizado en la Antigüedad Tardía también como denominación de la ictericia, sin que sea posible un mayor grado de precisión en cuanto a cronología, niveles lingüísticos del término o ambientes sociales en que era empleado con este sentido. Se trata de una hipótesis provisional, que futuras aportaciones de nuevos textos deberán confirmar o refutar, pero que los datos que emanan de los textos actualmente conocidos parecen sustentar.

4. Todavía dos cuestiones pendientes

Aceptada la conclusión anterior – con toda la provisionalidad que se quiera –, subsisten todavía dos interrogantes. Primera: si para el autor *morbis comitalis* se refería a la ictericia, tal como parece deducirse de su sustitución casi sistemática por *morbis regius*, el resultado es que en *Cur.*

17. *Pseudoacronis scholia in Horatium uetustiora*. Vol. II. *Schol. in Sermones Epistulas Artemque poeticam*. Recensuit Otto KELLER, Stuttgart, 1904 (reimpr. Stuttgart, 1967), p. 377.

18. J. ANDRÉ, « Chronologie [...] », art. cit. (n. 3), p. 12.

19. J. ANDRÉ, « Chronologie [...] », art. cit. (n. 3), p. 12.

anim. no se encontraría ningún término que se refiera inequívocamente a la epilepsia. En estricto rigor, por motivos de coherencia, ni siquiera podrían interpretarse como referidos a esta patología los tres ejemplos en que el autor decide emplear el sintagma *comitialis morbus*, que toma de la fuente. El problema se revela, de momento, insoluble, por cuanto el texto está incompleto, interrumpiéndose abruptamente en el capítulo 80, de cuya última receta tenemos sólo el inicio. En consecuencia, desconocemos si en la parte perdida el reelaborador pudo haber utilizado algún otro término para referirse a la epilepsia o, incluso, si los propios términos aquí analizados pudieron haber sido empleados en otros contextos más explícitos o con alguna indicación que pudiese explicar la sustitución de *comitialis morbus* por *morbus regius* en los ochenta capítulos conservados.

El segundo problema es que, en tres ocasiones, las *Cur. anim.* coinciden con Plinio en el empleo de *comitialis morbus*, es decir, que el término fue también conocido y utilizado por el reelaborador. Al respecto cabe observar que, quienquiera que haya escrito el recetario tardío, emplea con profusión la *variatio* como recurso retórico, poniendo en juego términos y expresiones diversas, a veces de niveles lingüísticos diferentes, para referirse a una misma realidad. En este sentido, el empleo de dobles como *podager* y *podagricus*, *strumosus* y *strumaticus*, *menstruosus* y *menstrualis*; la alternancia de construcciones con *habens* o con *patiens*; o la presencia de series de términos que alternan en el texto, como *pus* - *suppuratio* - *sanies* - *sanía* - *saniatio*, resultan suficientemente ilustrativos.

En otros términos, que el reelaborador del texto de Plinio pudo haber empleado *morbus regius* y *comitialis morbus* como dos denominaciones de la ictericia. Quizás en la diferencia cuantitativa – sólo tres ejemplos de *comitialis morbus*, frente a veintitrés de *morbus regius* – reside la clave de la consideración que uno y otro recibían para el autor. Es posible que *comitialis morbus* tuviese resonancias arcaicas y, sobre todo, paganas, con su referencia a las instituciones políticas de la Roma antigua. La explicación que del término da Isid., *orig.*, 4, 7, 6, tomándola probablemente de fuentes más antiguas, es muy sugerente:

Comitialis autem dictus, quod apud gentiles cum comitorum die cuiquam accidisset, comitia dimitebantur. Erat autem apud Romanos comitorum dies sollennis in kalendis Ianuarii.

Isidoro asocia los *comitia* a los *gentiles*, es decir, al paganismo. Lo mismo podría haberle sucedido al adjetivo correspondiente. Quizás sea también su antigüedad la razón de que, en este caso, el reelaborador mantenga el orden de palabras pliniano, adjetivo-sustantivo, mientras que en el caso de *morbus*

regius lo modifica sistemáticamente, adecuándolo a las tendencias evolutivas del latín de la época tardía *.

Arsenio FERRACES RODRÍGUEZ
Universidade da Coruña
Facultade de Filoloxía
Campus da Zapateira, s/n
E-15071 A Coruña
España

* Proyecto HUM2006-13605-C02-01/FILO (Ministerio de Ciencia e Innovación-FEDER). El artículo fue redactado, en su forma inicial, durante una Membership (enero-junio de 2008) en el Institute for Advanced Study (Princeton), con una ayuda económica de The Andrew W. Mellon Foundation. Su revisión y redacción definitiva fue realizada durante una estada como Visitor, de nuevo en el IAS, durante los meses de junio a agosto de 2009.

